IZQUIERDA REPUBLICANA 15 Sepbre 45

UN CUENTO Y UNAS CUENTAS

Las del horno colectivo

Acaso sea oportuno este cuento, que tuvo realidad hace años en cierta capital levantina, donde vivía un agitador obrerista muy dado a la oratoria demagógica. En sus frenéticos discursos atacaba a todo y a todos, y bombardeaba a la sociedad con sus atómicas filípicas. Un buen día, sus partidarios organizaron, como experiencia social, un horno colectivo y nombraron administrador del mismo al intrépido demagogo, para quien cambió desde aquel instante el color de su negra existencia.

La administración fué desastrosa y no tardó mucho en quebrar el negocio del horno colectivo. El poco afortunado administrador se vió obligado a dar cuenta de su gestión en una asamblea. Empezó a hablar elocuentemente de la explotación de que habían sido víctimas las masas desde los tiempos primitivos, cuando le interrumpió un espectador zumbón con estas palabras:

—¡Las cuentas del horno colectivo!

Reanudó el orador su discurso, hablando del feudalismo social y de otros temas que siempre habían producido efecto en tal clase de actos. Y otra vez volvió a exclamar el interruptor indiscreto:

—¡Las cuentas del horno colectivo!

Algo azorado ya el tribuno, destapó la caja de los truenos, hablando de revoluciones y cataclismos, pero a cada parrafada incendiaria el interruptor ponía friamente el mismo comentario sarcástico:

—¡Las cuentas del horno colectivo!

Totalmente desconcertado, el orador dió golletazo a su discurso con un terrible párrafo final anunciando exterminio y degollinas, pero al pronunciar su última palabra, cuando nuestro hombre esperaba una estrepitosa ovación, en el silencio hostil de la sala se oyó la voz de marras:

—¡Las cuentas del horno colectivo!

Cabizbajo y sin haber convencido a nadie, el denodado administrador abandonó el salón y tomó el tranvía para marchar a su casa. No cuentan las crónicas si el pasaje tranviario se lo pagaron los cuáqueros.

Y aquí termina el cuento sin malicia, aunque nadie pueda evitar. que a algún lector se le pegue el tenaz estribillo:

—¡Las cuentas del horno colectivo!

A.P.C.E.
SIG.: 1.2F/1157